



Juan Gelman: Cerca de la revolución

Dardo Scavino

► To cite this version:

Dardo Scavino. Juan Gelman: Cerca de la revolución. Jorge Boccanera y Marián Durán. Palabra calcinada. Veinte ensayos críticos sobre Juan Gelman, UNSAM Edita, pp. 317-331, 2016, 978-987-3982-02-6. hal-02006426

HAL Id: hal-02006426

<https://hal.science/hal-02006426>

Submitted on 19 Feb 2019

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Dardo Scavino

¿Por qué no vienes hasta mí?
¿Por qué no puedo amarte?
¿Por qué no vienes hasta mí?
¿Por qué no cambias como el sol?
¿Por qué eres tan distante?

Charly García, *Cerca de la revolución*

EL FUTURO PREVISIBLE

El 10 de diciembre de 1983, cuando el general Reynaldo Bignone le entregó el bastón presidencial al candidato electo Raúl Alfonsín, concluía la última dictadura militar de la Argentina y se iniciaba el período de gobiernos constitucionales más extenso de la historia nacional. Nadie ignora esto. Se suele pasar por alto, no obstante, que aquel día pasó —y pasó tal vez a la historia— algo mucho más fundamental. Alfonsín sabía fehacientemente lo que estaba sucediendo y lo expuso con bastante claridad a poco de haber iniciado su discurso de asunción. “Nosotros vamos a trabajar para el futuro”, dijo ante los diputados y las cámaras de televisión, “La democracia trabaja para el futuro, pero para un futuro tangible”, porque “si se trataba para un futuro tangible, se establece una correlación positiva entre el fin y los medios”. “Ni se puede trabajar sin memoria”, añadía este abogado, “ni se puede gobernar sin la capacidad de prever, pero prever para un tiempo comprensible y no para un futuro indeterminado”. “Los totalitarios”, en cambio, “piensan en términos de milenios y eso les sirve para erradicar las esperanzas de vida libre entre los seres concretos y cercanos”. Por eso, explicaba, “mediremos nuestros actos para no dañar a nuestros contemporáneos en nombre de un futuro lejano” y “nos empeñaremos, al mismo tiempo, en la lucha por la conquista del futuro previsible”¹.

¹ Raúl Alfonsín. “Discurso de Asunción como Presidente de la Nación ante la Asamblea Legislativa”. 10 de diciembre, 1983. [en línea]. www.ucr.org.ar/public/documentos/alfonsin101283.rtf.

El 10 de diciembre de 1983 no concluía solamente el ciclo de golpes militares iniciado en 1930, sino también la era de las políticas “subversivas” que estas mismas dictaduras habían combatido con despiadada vehemencia, esos proyectos que actuaban en pos de un “futuro lejano”, “indeterminado” y, como sugiere Alfonsín, “imprevisible”. Porque estas políticas no buscaban sencillamente mejorar las condiciones de vida de los hombres y las mujeres, sino más bien transmutarlas, no se proponían establecer “una correlación positiva entre el fin y los medios” sino, para retomar una célebre expresión de Nietzsche, “partir la historia en dos”. Alfonsín oponía en su alocución el futuro tangible o previsible, que vinculaba con actos medidos, al futuro lejano de quienes tildaba de totalitarios y acusaba de haber dañado, con su desmesura, a sus contemporáneos. El futuro previsible no suponía una subversión del presente. El futuro imprevisible, sí. Y el nombre de esa subversión era, claro está, “revolución”, una revolución que –lo subrayaba– justificaba los daños del presente con el argumento de un futuro lejano e intangible de igualdad y liberación.

El 10 de diciembre de 1983 Alfonsín anunciaba que a partir de ese momento ninguna política podía tener semejante pretensión. El abogado chascomusense sugería, incluso, que el flamante orden constitucional solo podía conservarse a condición de que esas aspiraciones subversivas hicieran mutis por el foro, sugerencia acatada por la mayoría de militantes, intelectuales y artistas que prefirieron renunciar a esos proyectos para conservar la democracia, sugerencia que los sectores liberales de las fuerzas armadas tampoco hubiesen puesto en entredicho desde el momento en que presentaban sus regímenes *de facto* como los estados de excepción cuya misión consistía en erradicar la subversión para proteger el orden imperante. Tal como la entendía Alfonsín, la democracia resultaba incompatible con la política revolucionaria.

A partir del 10 de diciembre de 1983, y después de la guerra de contrainsurgencia más tenebrosa de la historia nacional, el consenso democrático se organizaría en torno a ese eclipse de las luchas en pos de un porvenir “alejado” del presente. Y para que no cupieran dudas acerca de su posición, el propio Alfonsín se declaraba favorable a combatir el “terrorismo subversivo” aunque condenara los métodos empleados por las fuerzas armadas durante la dictadura. “Más allá de las sanciones que pudiera determinar la justicia, el gobierno democrático se empeñará en esclarecer la situación de las personas desaparecidas”, aunque esto “no exime de tremendas responsabilidades al terrorismo subversivo, que debió haber sido combatido con los medios que la civilización actual pone en manos del Estado y no a través del empleo de medios similares

a los condenados por el conjunto de la comunidad internacional”.² Alfonsín y la corporación militar disientían fundamentalmente en torno a la legalidad o la ilegalidad de los medios empleados para combatir al “terrorismo subversivo”. Pero ambos estaban de acuerdo en la necesidad de este combate. A pesar de aquel eslogan recurrente de finales del '83 –“democracia o dictadura”–, había otra dicotomía que, para Alfonsín por lo menos, parecía aún más decisiva: democracia o subversión.

EL PAÍS QUE FUE SERÁ

Cuando veinte años más tarde Juan Gelman publique su compilación de poemas *País que fue será*, hará alusión a esa política cuya acta de defunción Alfonsín leyó aquel día durante su alocución de investidura. Transgrediendo la gramática desde el título del poemario –“fue será”–, Gelman estaba insinuando dos cosas: que el país de antes de la dictadura “volvería a ser” de nuevo y que ese país “fue será”, como quien dice que se caracterizó por aspirar a un porvenir radicalmente distinto o “alejado” del presente. Porque este país supuestamente vivió en pos de aquel futuro “imprevisible” y de la consecuente subversión del orden establecido, y esta subversión no podía tener lugar sin un triunfo sobre las fuerzas conservadoras que protegen ese orden y que disponen no solamente de descomunales medios persuasivos, sino también disuasivos. Gelman estaba clamando por el retorno del deseo de porvenir olvidado tras la dictadura militar, de esa pasión revolucionaria, de ese futuro que “murió joven en aventuras de la sangre”, en referencia a esos mismos militantes armados que Alfonsín tildaba de “terroristas subversivos”, retomando la expresión de los militares. Y por eso, el poeta de Villa Crespo abre su libro de versos con un epígrafe de su factura que le atribuye al primer trovador cortés, Guillaume de Poitiers:

*El Paraíso Perdido nunca estuvo atrás.
Queda adelante.*³

La democracia inaugurada por Alfonsín exigía, en cambio, renunciar a esas pasiones y a esas ilusiones que consideraba edénicas, a esas utopías quiméricas,

² *Ibid.*

³ *País que fue será*. Buenos Aires, Seix Barral, 2004, p. 7. Las frecuentes alusiones de Gelman a la tradición cortés no son ajenas a la admiración que el poeta porteño tenía por los *Cantos* de Ezra Pound, y hasta puede decirse que sus *Citas* y *Composiciones* se inspiran en los procedimientos puestos en práctica por el poeta norteamericano para la elaboración de su obra.

a esas promesas de redención de la humanidad así como a las consecuentes batallas contra los aparatos encargados de custodiar y reproducir ese orden imperante. Y por eso, en uno de los poemas de *País que fue será* intitulado "Escenas de guerra", Gelman deplora a quienes

*convierten al mundo en hospital,
quieren que no esperemos nada,
ni siquiera lo que no va a llegar y por
la curva del cielo pasa
tu rostro que llora.*⁴

Que regrese el futuro lejano, esa es la esperanza en torno a la cual gira *País que fue será*, aunque Gelman nunca haya formulado tan claramente este anhelo como en un poema de su siguiente libro, *Mundar*, intitulado "Sucederá":

*Cuando alma y espíritu
y cuerpo sepan,
y la luna sea bella porque la amé
y el mundo esté parado al filo
de la memoria y
sangre la luz detrás
del baño de su gracia,
obligaremos al futuro
a volver otra vez. Allí
todos los ojos serán uno
y la palabra volverá a palabrear
contra sus criaturas.
Se acabará la eternidad y el poema
buscará todavía su
tripulación y lo
que no pudo nombrar, tan lejos.*⁵

Cuando Gelman habla de memoria, no se refiere solamente al doloroso recuerdo de los hechos del pasado, sino también, y sobre todo, a la fidelidad a ese deseo de porvenir, a esa pasión revolucionaria olvidada después de la dictadura a pesar de las perseverantes denuncias a las violaciones de los derechos

4 "Escenas de guerra", en: *País que fue será*, op. cit., p. 56.

5 "Sucederá", en: *Mundar*. Buenos Aires, Seix Barral, 2007, p. 44.

humanos y de los reiterados homenajes a las víctimas de esa dictadura. Como decían unos versos de *Incompletamente*:

*cierren la sufridera alta/ abran
el sueño que no quiere dormir*⁶

Porque sin esos sueños los pueblos no le ofrecen ninguna resistencia al *statu quo*, como van a plantearlo estos versos de *De atrásalante en su porfía*:

*La resistencia de la hora presente
al consuelo de la ciudad,
sus timbales de acero que
cantan auroras sin ser,
levanta un cuerpo echado en
los paisajes del vino.*⁷

La exigencia de recordar a los caídos y a los desaparecidos no se limita entonces a un reclamo de juicio y castigo a los culpables del terrorismo de Estado —reclamo que Alfonsín, en principio, sostenía, a pesar de sus capitulaciones posteriores—; supone también la fidelidad al deseo de quienes cayeron y desaparecieron por haber buscado otro mundo y, por ende, otra justicia. "Hemos conocido en nuestro continente la muerte temprana de muchísimos jóvenes que querían hacer otro mundo en este mundo", declaraba en 2005. Y esto, añadía, "abre preguntas sobre la poesía en América Latina":⁸

*¿Su ética radica en recuperar la pérdida cada vez perdida, no para repetirla, sino para buscar en ella algo nuevo? ¿Para volver distinta la repetición? El silencio de la palabra se cruza con la palabra silenciada de los muertos, de los torturados, de los desaparecidos. Desde allí habla.*⁹

En ese silencio de los muertos se calla el verdadero nombre del Paraíso Perdido —siempre adelante, nunca atrás—, de esa Tierra Prometida de la cual nos encontramos exiliados, y que explica cómo Gelman pudo elevar su exilio

6 "Incompletamente", en: *Incompletamente*. Buenos Aires, Seix Barral, 1997, p. 35.

7 "Descubrimientos", en: *De atrásalante en su porfía*. Madrid, Visor, 2009, p. 24.

8 Pablo Montanaro y Juan Gelman. *Esperanza, utopía y resistencia*. Buenos Aires, LEA, 2005, p. 22.

9 "Nota al pie", en María Ángeles Pérez López (ed.): *Juan Gelman: poesía y coraje*. Tenerife. La Página, 2005, p. 22.

político,¹⁰ la diáspora judía¹¹ o la extraterritorialidad sefardí¹² a símbolo de la condición humana, mientras que resumía con la expresión "olvidar el exilio" la pérdida del deseo revolucionario o de la esperanza utópica.

EL MISTERIO QUE VA A VENIR

Todavía un año antes de que Alfonsín declarase la incompatibilidad entre la democracia y los proyectos subversivos que buscaban "hacer otro mundo en este mundo", Juan Gelman iniciaba su poema "Reinos" con estos cuatro versos:

*hay que pasar del reino de la necesidad al reino de la libertad/
de la teología a la religión/
del capitalismo a la vida/de la poesía económica a la economía poética/
del hambre a vos*¹³

Quienes hayan frecuentado los clásicos del marxismo, recordarán seguramente que el primero de estos versos proviene de una de las últimas obras de Engels: *Socialismo utópico y socialismo científico*. Los hombres se liberarían, según el pensador alemán, cuando se desembarazaran de los opresores que ellos mismos habían forjado: no solamente del Dios que les imponía sacrificios crueles e insensatos sino también del capital y su fetichismo de la mercancía. En las escatologías judeocristianas, las fuerzas del Bien, o de Dios, terminaban triunfando sobre las huestes del Mal. En el materialismo histórico, el reino de la libertad, o de la redención, llegaría cuando las fuerzas del Hombre acabaran venciendo a los custodios de ese Dios insaciable que ellas mismas seguían creando. Como decía una de las estrofas de *La Internacional*:

*Ni en dioses, reyes ni tribunos, está el supremo salvador.
Nosotros mismos realicemos el esfuerzo redentor.*

10 María Ángeles Pérez López. "La visión exiliar de Juan Gelman", *América Latina Hoy* 30, abril, 2002, pp. 79-95. Cecilia González y Dardo Scavino. "Heteronimias del exilio", en Fernando Moreno (dir.): *La memoria de la dictadura*. París, Ellipses, 2006, pp. 285-294.

11 Dardo Scavino. "La revolución es un fuego eterno", en Cecilia González, Dardo Scavino y Antoine Ventura (dirs.): *Les armes et les lettres. La violence politique dans la culture du Río de la Plata des années 1960 à nos jours*. Bordeaux, Presse Universitaire de Bordeaux, 2010, pp. 249-262.

12 Enrique Abel Foffani. "La lengua salvada: Acerca de *dibaxu* de Juan Gelman", *Orbis Tertius*, IV (8), 2001.

13 "Reinos", en: *Hacia el Sur (y otros poemas)*. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1985, p. 65.

Como Walter Benjamin cuarenta años antes, cuando, inspirándose en un texto de Edgar Allan Poe, escribió el célebre apólogo de la marioneta y el enano, Gelman advirtió que debajo de las políticas revolucionarias del "materialismo histórico" seguía escondiéndose un relato religioso que los socialistas "científicos" trataban de disimular: la escatología mesiánica judeocristiana.¹⁴ Y por eso el poeta de Villa Crespo se retrotrajo durante sus años de exilio a las fuentes de esa tradición hebrea. Gelman le atribuyó, por ejemplo, a los famosos rollos del Mar Muerto unos versos acerca de ese porvenir lejano, indeterminado e imprevisible que Alfonsín se propondría extirpar de la política:

*el que no anduvo su pasado/
no lo cavó/ no lo comió/ no sabe
el misterio que va a venir/
nunca puso su vida/ para
el misterio que va a venir/ la pena
desaparecerá/ un gran humo
se alzará de la sed/ de la hambre/ de
la injusticia/ la soledad/ arderán
como leños/ los astros
se tranquilizarán/
y todo será verde/
como el misterio del dolor/
como tus pechos blancos
bajo el manzano*¹⁵

O les escribía a sus compañeros de militancia durante la dictadura:

*yo quisiera saber qué misterio había entre nosotros/
compañeros/ combatientes/ maravillas al sol/
sol ellos mismos/ ofertados
a la vida/ a la muerte/ al misterio que vendrá/*

*¿eh compañeros?/ empezamos temprano a criticar
los e/ horrores de la conducción nacional/ el sectarismo/ el triunfalismo/ el
militarismo fatal/ sin embargo seguíamos
ofertados a la vida/ la muerte/ ¿qué misterio humilde*

14 Walter Benjamin. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México, UACM, 2008, p. 47.

15 "Lo que vendrá", en: *Composiciones*. Barcelona, Edicions del Mall, 1986, p. 19.

*nos atacaba el corazón/tejido
con dolores/corajes/dudas/corazón/
abierto al tiempo que vino/a nuestro pueblo que
sufre y ya no debiera sufrir más?/compañeros*

*que ese misterio hizo vivir/morir/
y vos/cuerpo que aguanto/¿hasta cuándo me vas a aguantar?/
¿vas a aguantar la sangre que me cae en el alma?/sangre
de compañeros misteriosos me moja/¹⁶*

O hablaría, en el poema "Nidos" de Hacia el sur, acerca de

*los crepúsculos que los compañeros apretaban para que hagan silencio/
y se oiga la belleza que vendrá/
los compañeros tenían un pedacito de la belleza que vendrá/
la dejaban caer para que todos salgan*

*a buscar la justicia por la calle/
a buscar sol para estos fríos del sur/
los compañeros tienen la boca llena de silencio/
como niño sin noticias del lugar donde la vida cabecea/¹⁷*

Junto con los combatientes aniquilados por las fuerzas armadas, se estaba extinguiendo esa fe y esa esperanza mesiánicas en la redención y el advenimiento del reino de la justicia, ese sentimiento de alborada tan celebrado en otros tiempos. Cuando Gelman anuncia entonces el retorno del futuro, está abrigando la esperanza de que regrese esa esperanza o de que el viejo relato soteriológico —presuntamente despojado de su "militarismo fatal"— encuentre una nueva "tripulación". Antes de la dictadura, los poemas de Gelman anunciaban el advenimiento de la libertad; después, se limitarían a anunciar el regreso de la esperanza en el advenimiento de ese reino, como si la redención de los humanos no llegara con el prometido fin de la historia, sino con la propia fe en la promesa, con la reapertura "del sueño que no quiere dormir", como si no se tratara ya de luchar para que sobrevenga el fin de la historia, sino para que esta prosiga: "se acabará la eternidad", decía aquel poema de *Mundar*, porque mientras las cosas sigan igual, mientras el presente sea el

mismo, vamos a seguir viviendo en ese mundo sin transformación y, como consecuencia, sin historia.

SILENCIO DE LA PALABRA

Juan José Saer había escrito por esos años un poema en que unos pastores soñolientos seguían la estrella de Belén hasta llegar a un establo vacío. Allí donde el acontecimiento debía tener lugar, hubiese dicho Mallarmé, no había más que el lugar. Y Gelman no lo ignoraba. Pero lo importante, para él, era la existencia del vacío. Incluso la poesía gira, a su entender, en torno a esta falta, la hace aparecer como tal, le "da forma al vacío para que este sea posible",¹⁸ y esta operación la lleva a cabo cualquier poeta del globo, sin importar su nacionalidad o su lengua: "da cuenta de lo que falta en cualquier lugar del mundo", de ese "misterio que va a venir",¹⁹ de ese futuro indeterminado que se manifiesta siempre en el presente como una ausencia o una falta que nos revela nuestra posición de exiliados de esa tierra prometida:

La palabra, como la utopía, es incesante emulsión de dos pérdidas —lo deseado, lo obtenido—, un paraíso que nunca se tuvo. El paraíso perdido está adelante, no atrás, y nos hace sentir la pérdida de lo que no es.²⁰

Y piensa que ese misterio es lo que el poeta trata, "como un niño", de nombrar:

*¿con que nombre te puedo nombrar?/
¿cómo se llama en realidad la alondra?/
silencio sos de la palabra/
cuando no hablo soy en vos/
todo lo que me digo es silencio de vos/²¹*

Eso que ninguna palabra puede nombrar es, a su vez, aquello a lo cual aluden todas, ese futuro indeterminado que, recurriendo a una célebre fórmula lacaniana, Gelman describe como "una ausencia que no cesa de no escribirse". Lo sublime, dirían algunos. Lo "impensable", decía más bien Jorge Monteleone.²²

¹⁸ "Nota al pie", *op. cit.*, p. 19.

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ *Ibíd.*

²¹ "Salmo", en: *Composiciones*, *op. cit.*, p. 13.

²² "Ese lugar es el de lo impensable y por ello mismo es el sitio más propicio para el poema" (Jorge Monteleone. "Imágenes que crean las palabras. Sobre *De atrás adelante* en su *porfía* de Juan Gelman",

¹⁶ "Nota XII", en: *Interrupciones 1* (incluye *Relaciones*, *Hechos*, *Notas*, *Carta abierta*, *Si dulcemente*, *Comentarios y Citas*). Buenos Aires, Libros de Tierra firme, 1988, p. 122.

¹⁷ *Hacia el Sur* (y otros poemas), *op. cit.*, p. 44.

Verdadero nombre del Paraíso Perdido o de la Tierra Prometida. De modo que el poeta es sobre todo quien percibe en cualquier palabra o expresión una figura o un símbolo de “la belleza que vendrá” (“todo lo que me digo es silencio de vos”). La vida, decía un verso de *Incompletamente*, “grita el no ser de la belleza”, mientras en un poema de *Mundar* dedicado al poeta mexicano Eduardo Hurtado, Gelman escribe:

*En la patria desnuda, al fondo
del fuego en
la casa de las palabras blancas,
un sol joven cesa
la vida de la muerte.
Lo que vendrá
le dejó huellas en la lengua.*²³

Como en las epístolas paulinas, como en los cuentos de Borges o en las exégesis históricas de León Bloy, las cosas y las personas se convierten, para Gelman, en figuras, en símbolos, en anuncios oscuros o en “espejos enigmáticos” del acontecimiento mesiánico. El “silencio de las palabras” es, para el porteño, esa significación pendiente o a la espera de un advenimiento que retrospectivamente revele la significación secreta de sus propias profecías. La espera mesiánica de Gelman es ese mismo suspenso de la significación, ese dolor, ese “sollozo mudo” de una lengua que no conoce de la justicia sino su ausencia —Arturo Carrera tenía razón cuando calificaba a Gelman de “poeta del dolor”, pero este dolor no proviene solamente de la imborrable presencia de ciertos desastres pasados, colectivos y personales, sino también de la ausencia de un advenimiento futuro, de eso que, precisamente, “vale la pena”.²⁴ Solo que la revelación de esta significación no debería tener lugar, como ocurría en Poe o Borges, en la última línea del cuento o el poema, sino en el último capítulo de nuestra época histórica, cuando el esperado acontecimiento mesiánico sobrevenga y se iluminen por fin sus premoniciones oscuras. Como escribía el poeta en *Incompletamente*:

ADN Cultura, 18 de julio, 2009).

²³ *Mundar*, op. cit., p. 59.

²⁴ La declaración de Carrera es citada por Jorge Monteleone en “Imágenes que crean las palabras. Sobre *De atrásalante en su porfía* de Juan Gelman” (op. cit.). Acerca de la importancia del “duelo” en la poesía de Gelman, ver también: Geneviève Fabry, *Las formas del vacío. La escritura del duelo en la poesía de Juan Gelman*. Amsterdam, Rodopi, 2008 y “Trayectorias de la pérdida: una lectura al sesgo de Raúl Zurita y Juan Gelman”, *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXX, N° 247, Abril-Junio, 2014, pp. 471-492.

*nada se sabe de la luz que hay
al final del libro/la que
es no es y como enemigocierra el tiempo/
Nada se sabe y sin embargo hacia ahí caminan los pastores.*²⁵

LA QUE ELLOS AMAN ES HERMOSA

Refiriéndose explícitamente a la tradición de la mística amorosa, Gelman suele presentar aquella tensión hermenéutica de la palabra hacia el “misterio que va a venir” como un deseo sexual:

*Cada poema muere en él, renace en el siguiente, y no se apaga su deseo de alcanzar
un objeto oscuro y desconocido. Cada poema es una aventura erótica, enfrenta al
tiempo con lo no sucedido todavía y es una versión lujosa de la muerte.*²⁶

No se trata solamente de escribir poemas eróticos, sino de convertir este erotismo en una alegoría del deseo poético y político, deseo cuya consumación, como sucede en muchas narraciones, y como el cine hollywoodense no cesó de repetirlo, coincide con el final de la historia, cuando el protagonista no solamente vence a las fuerzas del mal que dominan algún pueblo sino que, además, se encuentra, por fin, con la “prometida”.

Gelman suele equiparar así el mesianismo revolucionario con esa tradición del erotismo judío que se remonta al *Cantar de los cantares*. El himno “Ven, mi bien amado, al encuentro de tu novia”, atribuido a Salomón Alkabetz, resumía la escena de enunciación de este mesianismo erótico: la Amante, Israel, le suplica a su Amado, el Mesías, que se presente de una vez. Así, en “Reinos” el “reino de la libertad”, o “la belleza que vendrá”, se convierte en los ojos de una mujer amada por todos los hombres:

*a labios que se estrellan como olas en la noche/
todos los hombres aman tus ojos/
el lecho de tus ojos brilla al final de una mujer/
el enemigo tiembla alcanzado por vos*²⁷

²⁵ “Restos”, en: *De atrásalante en su porfía*, op. cit., p. 35.

²⁶ “Nota al pie”, op. cit.

²⁷ *Hacia el sur* (y otros poemas), op. cit., p. 65.

O escribía en uno de sus tantos poemas dedicados a su Amada, y escritos en segunda persona, "Estás":

*eres amada por mí y los compañeros que yacen en el sur/esperando*²⁸

O concluía su "Milonga" diciendo de los compañeros:

*rían con labios color sur/
levanten polvo taconeando hasta el cielo/
la que ellos aman es hermosa/y cada tanto
abrazan al compañero mundo*²⁹

Y hasta la propia unidad de los compañeros se explica por el amor a ella:

*vos tenés un animal mareado de cielo/
reparte almas por ahí/
reparte compañeros a los hombres
para que sueñen mil veces*³⁰

Pero aunque hable en primera persona del singular, este yo lírico ya es político, porque se supone que cada uno de los compañeros podrían repetir las palabras de poemas como "Oración":

*te biciste nido de mi amor/y mi amor
vive donde vivís/los enemigos
me atormentan/que sean/sea su ira/
mientras no encuentre mi camino hacia vos/
mis huesos tiemblan sosteniendo a un extraño/
al extranjero de tu piel/
así sea/
mientras no absuelvas mi dolor/
me sudas/me redimas/
me rescate de mí*³¹

²⁸ Ibid., p. 27.

²⁹ Ibid., p. 52.

³⁰ "Reinos", op. cit., p. 65.

³¹ Com/posiciones, op. cit., p. 45.

Y la "memoria" es finalmente este amor inolvidable:

*quise olvidarte/pero
mi olvido no te olvida/
puse lasa heladas sobre mi corazón
y él late a tu compás/
soy dos/
uno come/procura/el otro
cava mis huesos/grita
lo amado/amado está*³²

Si en el epígrafe de *País que fue será* Gelman le atribuye al primer poeta cortés la sentencia según la cual el paraíso perdido no está atrás sino adelante, se debe a que, en sus últimos poemas, esa ardiente búsqueda colectiva del paraíso perdido no cesa de equipararse con el deseo erótico de la Amada, de la "belleza que va a venir". Y como en la larga tradición de la mística amorosa —Gelman ya había frecuentado, a este respecto, los poemas de los carmelitas santa Teresa y de san Juan de la Cruz—, esa Amada —esa Belleza o ese Bien— aparece asociada con un goce indecible o inexpressable, es decir, con un silencio místico o con aquel "sollozo mudo" de las palabras, ya que, como él escribe, "nada se sabe de la luz que hay/ al final del libro".³³

¿QUÉ SOMOS SINO ESO?

Por la inefable belleza de la dama, el caballero se había sometido a las más rudas pruebas, había tomado las armas para enfrentarse con los más temibles enemigos, se había alejado de su casa para internarse en los montes y atravesar los océanos. Gelman pensaba que esta historia había sido interrumpida por la sangrienta derrota del protagonista. Pero presumía también que otro, u otros, tomarían su relevo. Y por eso Gelman escribía en *De atrásalante* en su porfía:

*¡Viva lo que nace y queda de
sueños del día en las almohadas!
¿Qué somos sino eso?*

³² "El ciego", en: Com/posiciones, op. cit., p. 47.

³³ Ibid.

*Lo otro extiende horizontes delicados
donde perrea el no.
La hermana luz bebe tu espera
lejisima de pies,
principio que eligió la rueda
para volver, volver.*³⁴

Pero Gelman sabía hasta qué punto esos sueños cíclicos, o porfiados, podían resultar fantasmales:

*Hay sueños en la mesa servida/
que no se pueden comer, abren/
heridas en la nada hueca,
fantasmas que vuelven/
a la lengua en un sollozo mudo*³⁵

A medida que los años de la dictadura iban quedando atrás, Gelman iría convirtiendo la militancia en pos de la redención en una forma de vida alternativa a la lógica contable y mercantil del capitalismo, una “resistencia de la hora presente/ al consuelo de la ciudad”, ese no que no cesa de perrear, y pelear, como aquel empujado corazón que amora a pesar de la derrota y que sigue luchando todavía porque el hombre, según él, “se rehace negándose”.³⁶ Ya no se trata de justificar los sacrificios actuales en nombre de una redención futura: se trata de que el porvenir quimérico salve a los “contemporáneos” de una vida sacrificada en el altar del capital.

34 “Restos”, en: *De atrásalante en su porfía*, op. cit., p. 35.

35 “Armaduras”, en: *De atrásalante en su porfía*, op. cit., p. 83.

36 *Bajo la lluvia ajena*, en: *Interrupciones 2*. Buenos Aires, Libros de Tierra Firme, 1988, p. 35.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfonsín, Raúl. “Discurso de Asunción como Presidente de la Nación ante la Asamblea Legislativa”. 10 de diciembre, 1983.
- Benjamin, Walter. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México, UACM, 2008.
- Berruti, Elena. “Juan Gelman: patria escrita por dentro, subjetividad habitada desde el afuera impuesto”, *Revista Borradores X/XI*, 2009/2010.
- Boccanera, Jorge. *Confiar en el misterio. Viaje por la poesía de Juan Gelman*. Buenos Aires, Sudamericana, 1994.
- “Conversaciones con el poeta Juan Gelman”, *Inti: Revista de literatura hispánica* 57, primavera-otoño, 2003.
- Dalmaroni, Miguel. “Juan Gelman: del poeta-legislador en una lengua sin Estado”, *Orbis Tertius*, IV (8), 2001, pp. 2-16.
- Fabry, Geneviève. *Las formas del vacío. La palabra del duelo en la poesía de Juan Gelman*. Amsterdam, Rodopi, 1994.
- “Trayectorias de la pérdida: una lectura al sesgo de la obra de Raúl Zurita y Juan Gelman”, *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXX, N° 247, Abril-Junio, 2014, pp. 471-492.
- Foffani, Enrique Abel. “La lengua salvada. Acerca de *dibaxu* de Juan Gelman”, *Orbis Tertius*, IV (8), 2001, pp. 28-40.
- Gelman, Juan. *Citas y comentarios*. Madrid, Visor, 1983.
- *Exilio (Bajo la lluvia ajena, notas al pie de una derrota)*. Buenos Aires, Legasa, 1984.
- *La junta luz*. Buenos Aires, Libros de Tierra Firme, 1984.
- *Hacia el Sur (y otros poemas)*. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1985.
- *Composiciones*. Barcelona, Edicions del Mall, 1986.
- *Anunciaciones*. Madrid, Visor, 1988.
- *Interrupciones 1* (incluye *Relaciones, Hechos, Notas, Carta abierta, Si dulcemente, Comentarios y Citas*). Buenos Aires, Libros de Tierra firme, 1988.
- *Interrupciones 2* (incluye *Bajo la lluvia ajena, Hacia el Sur, Composiciones y Eso*). Buenos Aires, Libros de Tierra Firme, 1988.
- *Carta a mi madre*. Buenos Aires, Libros de Tierra Firme, 1989.
- *Salarios del impío*. Buenos Aires, Libros de Tierra Firme, 1993.
- *Dibaxu*. Buenos Aires, Seix Barral, 1994.
- *Incompletamente*. Buenos Aires, Seix Barral, 1997.
- *Prosa de prensa*. Buenos Aires, Grupo Zeta, 1997.
- *Nueva Prosa de prensa*. Buenos Aires, Grupo Zeta/Vergara, 1999.
- *En el hoy y mañana y ayer*. México, UNAM, 2000.